

De un paseo en barca, que un matrimonio emprendió, al caer la tarde, de Traunkirchen a Rindbach volvió sólo, al cabo de cuatro horas, el marido, que el martes por la noche, hacia las nueve, se presentó muy excitado en casa de Moser, pescador muy conocido, y contó que, durante la tempestad que se había desencadenado súbitamente, su mujer había resbalado fuera de la embarcación, una de las pocas gabarras todavía existentes en el lago de Traun, y se había ahogado. Dijo que lo había intentado todo para salvarla. Y que su mujer se había hundido súbitamente. Finalmente, dijo, temió por su propia vida y regresó y, con las mayores dificultades, pudo llegar a la orilla. Una búsqueda al día siguiente no dio resultado alguno. Tres días más tarde, cuando se había perdido toda esperanza, el hombre hizo decir una misa en la iglesia parroquial y, un año más tarde, colocar, en el muro del lago de esa misma iglesia, una lápida de mármol negro en recuerdo de su mujer ahogada. Poco después se casó. Eso ocurrió en mil novecientos setenta y tres. Dos años más tarde, unos buceadores descubrieron bajo el Traunstein, en el fondo del lago, un cadáver y, como el tiempo se prestaba a ello, subieron y llevaron a tierra ese cadáver, que tenía una cuerda al cuello y, colgado de la cuerda, un mojón del municipio de Altmünster. Se trataba de la supuesta ahogada.